

CUADERNOS ALTO ARAGONESES

Por J. Mariano SERAL

De Alquézar a Asque por Villacantal y Fuendebaños

Hoy nos dirigimos a Alquézar con la finalidad de realizar un recorrido circular partiendo desde dicha localidad, vadaremos el río Vero por el puente de Villacantal llegaremos a Asque, posteriormente volveremos a Alquézar pasando sobre el Vero por el puente de Fuendebaños, como siempre por sencilla que sea la excursión es necesario ir con la indumentaria adecuada, llevar agua, bocadillo, mapa, móvil, estar atento a las predicciones meteorológicas, ser conscientes de nuestras condiciones físicas, etc.

En una cálida mañana de agosto cuando los dorados rayos de Sol centellean por el este, estacionamos nuestro vehículo en el concurrido aparcamiento de Alquézar. Echamos pie a tierra, mientras nos calzamos las botas, escuchamos el rítmico repicar metálico que produce el metal sobre metal, la curiosidad nos intriga, tomamos dirección noreste, mientras unos operarios inician su labor matutina recordándonos antiguos oficios de cantería, a golpe de martillo y escoplo en mano van tallando las rojizas piedras que posteriormente se utilizarán para la construcción de algún edificio, poco a poco nos vamos alejando y el repicar metálico se va perdiendo en la lejanía.

Un panel informativo nos indica el puente de Villacantal dirección que tomamos, pasamos por el cauce seco del barranco Payuala, vamos ascendiendo por la pendiente ladera del collado de San Lucas, dejamos a nuestro paso algún edificio de mampostería. En el macizo rocoso situa-

do a mano derecha un grupo de escaladores se preparan para ir ascendiendo por la vertical pared, sus vestimentas de vivos colores introducen un salto visual en el colorido del paisaje. El terreno aban- calado, entre la maleza podemos ver algún olivo sumido en el espinoso abrazo de las zarzas. La senda sube con cierta pendiente, a la derecha podemos ver parte del caserío de la población con sus galerías buscando la tibieza de los primeros rayos solares, recordándonos la sabiduría de las gentes de antaño en cuanto al diseño de las viviendas, pretendiendo aprovechar los recursos que la naturaleza les brindaba como es el Sol, más al fondo destacando sobre el paisaje la Colegiata desde su posición altanera. Llegamos a la cresta del collado, dirección norte se encuentran los abrigos de Quizans, y la balsas de Basacol, nosotros descendemos cañón abajo. Tenemos que detenemos durante unos minutos para contemplar de nuevo el paisaje, a pesar de ser una zona que ya la conocemos y que la hemos recorrido en repetidas ocasiones, no nos cansamos de admirarla, escudriñamos en nuestros recuerdos para cotejar las imágenes de visitas anteriores con las panorámicas actuales, las verticales paredes escalonadas, el juego de colorido compuesto por tonalidades

grisáceas con pinceladas rojizas y verdes de la vegetación que echa raíces en cualquier fisura, numerosas oquedades en las verticales, algún cres- tón y al fondo las aguas artifices de esta escultura. En la senda han realizado trabajos de consolidación colocando algún tramo de valla de madera y en las zonas más escarpadas, o bien picando escalones o allanando los pequeños torrentes que la cruzan.

● Unos metros más abajo algún olivo entre la maleza permanece como testimonio de que esta zona también era cultivada.

Hoy en día cuando se construye un puente, buscan salvar gran parte del desnivel de la cuenca fluvial, construyendo en ocasiones verdaderas obras faraónicas de hormigón armado. En antaño la estructura que casi era considerada como un lujo, se construía sobre el lecho del río piedra a piedra, sillar a sillar, con gran esfuerzo humano y con

la ayuda de algún artilugio de tracción animal. Llegamos al puente embebido por el paisaje, el entorno es precioso, las aguas de escorrentía han dibujado en el macizo rocoso una acuarela dentro de la gama de ocres y marrones, en completa armonía con el gris de la roca, en hermandad con la brisa que emanan las cristalinas aguas que discurren bajo los sillares del puente, en un guiño de complicidad lo reflejan queriendo resaltar su belleza, belleza que durante unas horas rompen los grilletes que nos sujetan a la rutina diaria. También se han llevado acabo labores de desbroce de la vegetación de ribera en el entorno próximo, permitiendo de este modo una mejor observación de esta sólida construcción de la mano del hombre. El puente tiene dos arcos de medio punto, lo que le caracteriza es su giro de 45 grados en el segundo arco. Tajamar central. Se distinguen los mechinales. No tiene pretilles, el tablero de pequeñas losas pétreas de tamaño irregular, a partir del segundo arco con ligera pendiente descendente. Seguimos la senda que se introduce en el estrecho cauce del barranco Os Lumos, punto por el cual se puede salir del cañón del Vero, escuchamos el sonido de nuestros pasos sobre los blancos cantos rodados, unos metros más arriba empieza a aflorar una fina lá-

mina cristalina de agua, que se va filtrando bajo nuestros pies entre los ovalados áridos, el barranco pasa a ser un estrecho cañón, apenas 1,50 m. de amplitud, entre macizo y macizo de conglomerado. A mano izquierda una senda se dirige a los abrigos de Arpán. Nosotros nos desviamos a mano derecha y vamos ascendiendo por la pista que cuelebra con fuerte pendiente, no perdemos detalle del paisaje, en algunos tramos la gris roca de conglomerado desnuda moldeada por los barrancos, en el lecho de los cuales tras las últimas lluvias brilla el agua de escorrentía en su salud amistoso con el sol. Una vez superado el fuerte desnivel, que habíamos percibido visualmente y posteriormente confirmado por nuestras piernas, la pista mejora, pasa a estar en compañía de carrascas y algún cajigo, unos metros más adelante una ventana se abre entre el collado de San Lucas y la Colegiata, permitiéndonos observar parte del caserío de Alquézar. Un panel informativo a mano derecha nos indica el abrigo de Regacéns, el cual alberga pinturas rupestres. Bajamos por la senda bien cuidada, en los tramos de mayor pendiente incluso han escalonado el terreno utilizando listones de madera. Tras pasar por la base de un macizo de conglomerado llegamos a dicho abrigo,

Los Clavero, antiguo linaje

Por Santiago BROTO APARICIO

Existen variadas teorías sobre su denominación y origen: unos estiman que los primeros miembros procedieron del de los Claver, por la similitud del nombre y las armas de ambos; otros lo atribuyen al desempeño, por sus primeros titulares, del empleo de guardadores de llaves en diversas entidades y organismos, denominados **Claveros**, y por así llamarlos, con el tiempo esta palabra se convirtió en su apellido. Entre los más antiguos de sus componentes se cita a **Jerónimo Clavero**, domiciliado en Zaragoza, quien vendió por 60.000 sueldos jaqueses el lugar de Castelnou,

en 1527, al IX Barón de la Casa de Híjar Luis Fernández de Híjar y Ramírez de Arellano. Y desde la primera mitad del siglo XVI se encuentran radicados en diversas localidades altoaragonesas, de los que poseemos los siguientes datos:

FORNILLOS

En las pruebas efectuadas por los **Clavero** que demandaron su reconocimiento como Infanzones en los años de 1634, se hacía constar que, de tiempo inmemorial, habían estado allí radicados, siendo respetados y considerados como poseedores de tal condición nobiliaria por los señores temporales de este



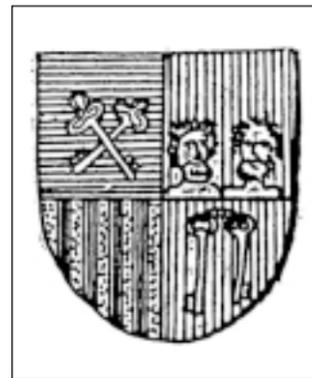
Armas de los Clavero

lugar, que lo fueron, durante siglos, los Abades del Real Monasterio de Montearagón, sucediéndose aquéllos de esta forma:

I.- Jaime Clavero, es el miembro más antiguo, del que se tienen noticias y vivió en los años de 1500.

II.- Martín Clavero, heredó el casal familiar a la muerte de su padre, y casó con **Gracia Algayón**, natural del lugar de Permisán.

III.- Martín Clavero y Algayón, hijo del anterior, a



llén, por el que continuó la rama de **Fornillos**.

LASCELLAS

I.- Diego Clavero y Callén, que procedente de Fornillos pasó a residir a **Las Cellas**, contrayendo matrimonio con **Teresa Vitales**, en cuyo casal, situado en la parte alta del conjunto urbano, puso su escudo de Armas, labrado en piedra, que aún exhibe en la actualidad. Fueron padres de **Francisco** (pasó a residir a Quicena) **Antonio** y **José** (que se estableció en Barbués).

II.- Antonio Clavero y Vitales, heredó el casal y bienes familiares de **Las Cellas** y celebró casamiento con **Francisca Castilla**, de la que nacieron **Joaquín**, **Manuel** y **Ángela**. Se afirma de él que ejerció como Familiar del Santo Oficio de la Inquisición en la ciudad de Huesca, así como que fue el fundador de la Capellanía de la Sangre en la iglesia parroquial de su lugar natal.

su mayoría de edad compareció ante la Real Audiencia de Aragón para la probanza de su calidad de hijodalgo e Infanzón, obteniendo de la misma, en 1634, sentencia confirmatoria favorable, expidiéndosele la correspondiente Ejecutoria.

De su matrimonio con **Isabel Callén**, también de Permisán, fueron hijos **Martín**, **Diego** (éste pasó a convolar a **Las Cellas**) y **Bartolomé** (que casó en Monesma de Ilche).

IV.- Martín Clavero y Ca-